

Capítulo 387

Padre e Hijo

Al igual que su padre, Abaddon también se vio envuelto en una nube de luz roja oscura que envolvió su cuerpo y atravesó las nubes de arriba.

El único problema era que el suyo parecía ser mucho más grande, arrastrando las nubes de todo el Sheol.

Un relámpago rojo oscuro crepitó en el cielo, como petardos en julio, y atrajo la atención de todos los dragones y espíritus del reino.

«Estás eclipsando mi dramática transformación, hijo...» pensó Asmodeo con ironía.

Pero aún así, esto no le desagradaba.

Cualquier padre que se precie quiere que sus hijos lleguen más lejos en la vida de lo que ellos jamás hubieran podido llegar.

Y Asmodeo no fue la excepción, aunque ahora nunca dejaría de perseguir a su hijo, solo para que no se convirtiera en un anciano abandonado.

Al fin y al cabo ¿quién no quiere lucir genial para sus hijos?

"¡Vamos, muchacho! ¡No me hagas esperar! ¡Muéstrame cómo es un verdadero dios de los dragones!"

Finalmente, una criatura cayó a través de las nubes.

Era un dragón de estilo oriental; el epítome de todas las bestias y criaturas divinas.

Pero este era bastante diferente de uno normal.

Para empezar, su tamaño era tremendo.

Incluso mirándolo claramente hacia el cielo, parecía que no terminaría nunca.

No sería exagerado decir que podría haberle dado un mordisco a un pueblo y devorarlo como si fuera un aperitivo.

Las escamas que cubrían su cuerpo eran como diamantes negros, con un brillo prismático.

Al mirarlas, uno sabría inmediatamente que estas escamas eran las cosas más preciadas que existían.





Ninguna cantidad de dinero en efectivo, oro o piedras preciosas podría jamás compararse.

Al ver a su hijo, Asmodeo sonrió, incluso dentro de su monstruosa forma.

"En serio... ¿tienes algo más impresionante que mostrar...? ¡Oh, vamos!"

El antiguo señor demonio sabía que estaba olvidando algo sobre su hijo, pero no podía precisar qué.

Eso no fue hasta unos segundos después, cuando más dragones cayeron a través de las nubes.

Seis dragones más para ser específicos.

Todos eran negros, y la única diferencia entre ellos era su parte inferior.

Uno era de un rojo carmesí, como la personificación de la ira ardiente.

El segunda era de un verde oscuro, como una envidia purulenta.

Las escamas purpúreas del tercero eran ricas, interminables e hipnotizantes; y rezumaban una seducción indomable, incluso en una forma tan monstruosa.

El cuarto era de un azul oscuro, y su mera visión llenaba a uno de un nivel de hambre incomprensible.

El quinto era de un color blanco, suave y puro, que evocaba un profundo deseo de relajación y descanso sin fin.

Pero el último fue el más encantador y cautivador hasta ahora.

Era de color dorado, que parecía estar hecho de todos los deseos del hombre.

Es la realeza definida por su propia existencia.

Este era un dios.

Esta era una fuerza de la naturaleza.

Esto era orgullo y poder en forma física, e incluso Asmodeo no tuvo más remedio que inclinar la cabeza ante ello.

Como hicieron todos los demás dragones que asomaron la cabeza por las ventanas, para ver exactamente cuál era la causa de todo ese alboroto.

¿Has perdido la convicción en tu admiración?

Los dragones hablaron todos a la vez, exactamente al mismo tiempo, como si lo hubieran ensayado de antemano.



Sólo entonces Asmodeo recordó una particular inclinación por el cuerpo de su hijo.

Abaddon no hace 'clones'.

Las partes separadas de él son tan parte de su ser, como la cola de su cuerpo.

Lo que es más, se controlan exactamente de la misma manera que su cuerpo "real".

Pensando en el cerebro de Abaddon como una supercomputadora gigante que es completamente capaz de controlar las partes divididas de él al mismo tiempo, mientras siente los diferentes estímulos a la vez y se comporta exactamente de manera normal.

Ni siquiera sus esposas pueden distinguir la diferencia entre el "original" cuando él se divide.

Sin embargo, esta vez hubo algo diferente en esta división.

Si bien, anteriormente, el poder de Abaddon parecía sufrir un gran golpe cada vez que se dividía, a Asmodeus le estaba costando notar algo así en ese momento.

O bien la diferencia era demasiado pequeña para que él la notara o... no había ninguna diferencia.

"Esto es otra cosa... ¿Cuánto más injusto puede ser mí hijo?"

Asmodeo levantó la cabeza con pura fuerza de voluntad y miró fijamente a sus siete hijos sin pestañear.

En silencio, Abaddon ya estaba impresionado.

Aunque no estaba tratando activamente de reprimir a su padre, no cualquier dragón o monstruo podía ignorar su majestad y levantar la cabeza frente a él cuando estaba así.

Aún así, Asmodeo parecía estar funcionando bien, después de algunas dificultades iniciales.

"Mi hijo ciertamente luce genial y todo... pero ¿cuándo me has visto perder mi convicción en alguna circunstancia?"

"Cuando mamá te pide dinero para ir de compras."

"¡Eso es diferente y lo sabes!"

La risa de los siete dragones colosales resonó en los tres reinos del Sheol.



Abaddon giró en torno a su padre y miró con el rabillo del ojo la ciudad que se extendía debajo de ellos.

"Este no es realmente el lugar para algo de nuestra magnitud... parece que se requiere un escenario más apropiado".

El aire pareció distorsionarse y Abaddon fue transportado junto a su padre al inframundo estéril del Sheol, la tierra tembló con su mera llegada.

"Aún no había bajado aquí. Es pintoresco", bromeó Asmodeus.

"Hemos hablado demasiado tiempo."

Abaddon se dispersó y rodeó a su padre como una bestia, preparada para matar.

Sin embargo, Asmodeo estaba lejos de estar asustado, en cambio sonrió mientras flexionaba sus nueve poderosas alas.

"¡No hay otra manera de que quiera esto! ¡Estás en tu mejor momento y yo en el mío! ¡Deja que tu padre te muestre algo grandioso!"

"Este no es mi mejor..."

"¿Tenías que arruinar el momento...? Darius tiene razón, eres un idiota".

Asmodeo comenzó a reunir tres tipos diferentes de energía dentro de sus alas demoníacas, angelicales y dracónicas.

"Nunca fui fan de eenie menie miny moe... ¡así que os dejaré a todos boquiabiertos de una vez!"

Rayos de luz negra, arcos de fuego plateado y cortes como distorsiones literales del espacio volaron hacia afuera del dragón alado en todas y cada una de las direcciones.

Una sinfonía de explosiones resonó mientras los ataques golpeaban las espaldas de Abaddon de una forma u otra.

Cada golpe era potente y contenía fuerza más que suficiente para ser comparable a una bomba nuclear.

Sin embargo, Abaddon no sólo resultó ileso, sino que tampoco quedó impresionado.

Asmodeo ni siquiera necesitó escuchar a su hijo expresar su descontento, porque también entendió que su ataque no había dado resultado.



Abriendo bien la boca, recogió un gran paquete de plasma abrasador en su garganta, antes de dispararlo a los siete rostros dracónicos de Abaddon sin descanso.

Mientras continuaba lanzando su ataque, a un ritmo mayor que nunca, el dragón negro que había reconocido como la codicia ineludible, extendió una de sus manos y absorbió cada bit de la energía volátil; desarmando a Asmodeus.

Frustrado, el dragón alado rechinó los dientes, mientras luchaba con su propia ineptitud.

'Más... ¡Necesito hacer más...!'

Asmodeo deseó que su cuerpo ofreciera el espectáculo más grandioso imaginable, y su forma se adecuó a ello.

Un par de brazos gruesos y poderosos surgieron de los lados de su torso, además de dos piernas con garras, que apenas sobresalían del suelo.

El antiguo señor demonio extendió su mano y creó una gran hacha, hecha de oscuridad solidificada y magia pura.

Elevándose hacia el cielo, Asmodeo sostuvo su arma sobre su cabeza y dejó escapar un orgulloso rugido que sacudió todo el inframundo.

La sonrisa de Abaddon era tan amplia que podía verse en cada uno de sus cuerpos.

Este nivel de producción mágica y fino control de la oscuridad, era comparable a un ataque de Audrina.

¡Esto era algo que él quería ver!

¡Pero este poder no significaría nada si no hubiera sustancia detrás de él!

Así que tenía que probarlo ¡aunque fuera un poco!

"¡La llama es la prueba definitiva de todas las cosas! ¡Esperemos que tú y tu poder no se consuman tan fácilmente!"

El dragón dorado abrió mucho la boca y un torrente de llamas negras y rojas salió volando en su garganta, cada vez mayor, amenazando con consumirlo.

Apretando los dientes, Asmodeo soportó todo el peso del ataque y se dejó envolver completamente por las llamas.

Las llamas de su hijo fueron, con diferencia, lo más caliente que había experimentado jamás.

Más caliente que todos los fuegos de su casa juntos.





Más caliente que la llama de la que su suegro estaba tan moleestamente orgulloso.

¡Más sexy que Yara en lencería o desnuda con un delantal!

Sus escamas comenzaban a derretirse y solidificarse como lava fundida, y las plumas de sus alas ya se habían quemado hasta convertirse en cenizas en el primer segundo que estuvo expuesto.

Pero aún así, Asmodeo no podía parar.

¡Si se dejara intimidar por un pequeño incendio, nunca podría vengarse!

Y no había nada, absolutamente nada que él no estuviera dispuesto a hacer para cobrar venganza.

Asmodeo continuó acercándose, a pesar del calor insoportable, y cuando finalmente estuvo a distancia de ataque, blandió su hacha con los diecisiete años de ira que había reprimido.

"¡¡¡AHHHHHH!!!!!"

Al principio no hubo ningún sonido, y luego hubo una tremenda explosión, como ninguna otra que se hubiera escuchado antes.

¡BUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUM!

Una explosión de poder mágico, cenizas y polvo se extendió hacia afuera, cubriendo kilómetros del inframundo en oscuridad.

De repente, se escuchó un ruido fuerte, seguido de un sonido como el de agua fluyendo.

Cuando el humo se disipó, se pudo ver a Abaddon sin uno de sus cuernos y con un río de sangre dorada goteando de su cabeza.

—Eso estará bien, padre... eso estará bien.

